

RESEÑAS

GALEANO, EDUARDO: "Guatemala, país ocupado" - Apéndice de Luis Cardoza y Aragón - Editorial Nuestro Tiempo - Colección Latinoamérica Hoy - México, D.F., 1967, 132 pp.

El título de la obra ya sugiere una interrogante: ¿Por quién o por quiénes está ocupada Guatemala? La respuesta está contenida en las páginas de la obra que aquí reseñamos.

Guatemala, ese pequeño país de casi ciento diez mil kilómetros cuadrados, que está enclavado en el centro de América (Flor de pascua en la cintura de América, como la llamara Miguel Angel Asturias), y que un día fuera asiento de la cultura Maya, se ha convertido en centro de interés, y casi diríamos en objetivo estratégico para los norteamericanos. Guatemala está en esa zona que se ha dado en llamar el "vientre defensivo de los Estados Unidos de América", que cubre todo el Istmo centroamericano, incluyendo desde luego a Panamá, y el Mar Caribe —que ha venido a ser algo así como el Mare Nostrum norteamericano. Y esta terminología romana no es ajena a otra serie de semejanzas que se podrían señalar entre las características de aquel grandioso imperio, con sus césares y sus continuas conquistas, y el gran coloso del Norte de América que con propiedad puede ser considerado como la Roma contemporánea.

La historia reciente de Guatemala ha constituido noticia de resonancia mundial, sin que esto sea motivo de vanagloria para los guatemaltecos, ya que generalmente ha obedecido a campañas publicitarias interesadas en justificar *a priori* acciones abusivas posteriores. Para comprender mejor lo que aquí implicamos, expondré a continuación en forma sucinta lo que ha ocurrido en Guatemala desde 1944.

En el mes de junio de aquel año se realizaron algunas manifestaciones populares en contra de la dictadura del General Jorge Ubico, que ya duraba catorce años, y contra el Partido Liberal (así llamado, pero ultraconservador en sus acciones) que estaba en el poder desde 1871. El dictador Ubico, contrario a lo que se esperaba, entregó el mando a una Junta Militar y se asiló en la Embajada británica, de

donde partió al exilio en los Estados Unidos. De aquella Junta salió un nuevo aspirante a dictador: el general Federico Ponce Vaides, que pronto demostró su intención de erigirse en Presidente mediante el procedimiento de elecciones amañadas. Antes de que se celebraran esas elecciones en que él era candidato oficial se produjeron otros acontecimientos que frustraron sus intenciones.

Las juventudes, que estaban ansiosas de participar en actividades que siempre les habían sido negadas, decidieron organizarse y entrar de lleno en la vida política del país. Fue así como un grupo de estudiantes universitarios (entre los que recordamos estaban: Marco Antonio Villamar Contreras, Julio Valladares Castillo, Angel Martínez Franco, Julio César Méndez Montenegro —actual Presidente de Guatemala—, Ricardo Asturias Valenzuela, y otros, en total catorce) conspiraron con militares jóvenes, entre los que se encontraba el entonces Capitán Jacobo Arbenz Guzmán, para ocupar una de las fortalezas militares más importantes de entonces: la Guardia de Honor; y en la madrugada del 20 de octubre de 1944 se produjo el cuartelazo, dirigido por jóvenes, que derrocaron definitivamente al Liberalismo, y se instaló una Junta Revolucionaria —así llamada oficialmente— que estaba integrada por los militares Francisco Arana y Jacobo Arbenz y el civil Jorge Toriello Garrido.

Realizadas las elecciones que ya habían sido convocadas por Ponce Vaides, salió triunfador el Doctor Juan José Arévalo, quien había vuelto a Guatemala, llamado por un grupo de admiradores, ya que se encontraba ejerciendo la docencia en Argentina, en donde era Rector de la Universidad de Tucumán.

El gobierno del Doctor Arévalo, de auténtica raigambre popular, inició una serie de reformas que fueron recibidas con satisfacción por todos los sectores que habían permanecido olvidados durante tantos años, pero en cambio, fueron vistas con desconfianza por los sectores conservadores, que inmediatamente le colocaron al Régimen la etiqueta de "comunista". Los golpes de Estado frustrados se sucedieron uno tras otro y durante los seis años de gobierno llegaron a algo así como treinta. Sin embargo, las raíces profundas que tenía y la habilidad del gobernante permitieron que saliera vencedor de todas esas pruebas de fuego, que no era precisamente fuego de artificio.

Durante el gobierno del Doctor Arévalo, Guatemala avanzó a pasos agigantados en una serie de direcciones que antes eran desconocidas. En lo cultural, la educación en todos los niveles recibió un fuerte impulso y floreció una generación de intelectuales como no se había visto nunca. El clima de libertad era propicio para todas las manifestaciones del espíritu. En lo económico, el país alcanzó un grado de

solvencia inigualado; el dinero circulaba, las inversiones tenían asegurado el beneficio, dado el alto consumo, ya que los trabajadores, por primera vez, disponían de salarios más o menos decorosos que les permitían atender a sus necesidades mínimas. Se organizaron los sindicatos y las uniones campesinas, que, por primera vez en la historia de Guatemala, eran instituciones oficialmente reconocidas para la defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

El ambiente que se respiraba bajo aquel régimen era de seguridad y de progreso. Sin embargo, no faltaban los enemigos que estaban descontentos; los enemigos perpetuos de las clases necesitadas que veían amenazados sus intereses y en más de una ocasión se confabularon con ambiciosos que deseaban aprovechar la situación en su exclusivo beneficio.

El conservadurismo acudía a todas las artimañas que podían proporcionarle el pretexto para provocar la caída del Gobierno de Arévalo. Ayudado por la juventud inteligente del país, Arévalo llevaba a éste por senderos de progreso hasta entonces desconocidos.

Cuando el Doctor Arévalo entregó el mando a su sucesor, elegido por el voto popular, el Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, estábamos presentes en el Estadio Olímpico, que era el mejor marco para una transmisión de mando, para que todo el pueblo la pudiese observar desde todos los ángulos, y oímos el discurso de despedida del Doctor Arévalo, en que hizo alusiones claras a elementos que, en actitud traidora, habían acudido a tretas repudiables ante gobiernos extranjeros, para que interviniesen éstos en los asuntos internos guatemaltecos. Durante aquel gobierno se dio la situación insólita en América Latina de que un embajador norteamericano fue declarado "non-grato" y se le expulsó del territorio nacional.

El gobierno del Coronel Arbenz heredó la etiqueta de "comunista" que ya tenía su antecesor, y con su ascenso a la primera magistratura se recrudeció la campaña internacional de difamación, realizada por los trusts internacionales de noticias. La tímida campaña contra Arévalo se tornó abierta y descarada contra Arbenz, pues, como todo proceso revolucionario, tenía que transformar radicalmente las estructuras existentes, o de lo contrario, perdía ese matiz de revolución que el movimiento estaba tratando de alcanzar.

La Ley de Reforma Agraria fue la gota que desbordó la copa, en virtud de que afectaba a uno de los monstruos económicos que tienen sus tentáculos en Centroamérica: La United Fruit Company. En el Departamento de Estado norteamericano se encontraba en 1954 John Foster Dulles, hermano de Allen Dulles, en ese momento director de la Agencia Central de Inteligencia, que es el organismo encargado

de los asuntos secretos en el extranjero. Anteriormente, Allen Dulles había sido miembro del directorio de la United Fruit Company, y en el bufete de John Foster Dulles se habían redactado los borradores de los contratos firmados entre la United Fruit Company y el Gobierno de Guatemala en 1930 y 1936. Como señala Galeano, toda esta coincidencia de situaciones jugó papel decisivo en la caída del régimen del Coronel Arbenz en el mes de junio de 1954, justamente diez años después de haberse derrocado al conservadurismo, y éste retomaba el poder bajo la figura del Coronel Castillo Armas.

Con precisión casi matemática se puede señalar que fueron tres acciones nacionalistas tomadas por el Presidente Arbenz las que decretaron su caída, como lo señala Galeano en la obra que recensiamos.

La Ley de Reforma Agraria, como ya apuntamos, fue una de estas acciones. Si en sus alcances llegaba a afectar a los terratenientes guatemaltecos poseedores de tierras incultas, no había ninguna razón que justificase la exención de los terratenientes extranjeros, cualquiera que fuese su ciudadanía, y así se aplicó a la United Fruit Company, en las tierras no cultivadas por ella en la costa del Atlántico y en las de su filial, la Compañía Agrícola de Guatemala, en la costa del Pacífico. Estas empresas reclamaban una indemnización de dólares 15 854 849.00 y pagaderos en forma inmediata; en tanto que para los efectos fiscales las tierras expropiadas por la reforma agraria solamente llegaban a dólares 609 572.00, y en la Ley se señalaba que el pago se haría en bonos redimibles por el Estado en veinte años. En otras palabras, el Estado guatemalteco seguía la misma política que se había seguido en el Japón en la reforma agraria realizada en ese Estado, y que había sido impuesta por los mismos Estados Unidos a través del General Douglas MacArthur (Baltra Cortés: *Problemas del subdesarrollo económico latinoamericano*, p. 58).

La segunda acción fue la realización de un sueño acariciado por los guatemaltecos desde el siglo pasado: la construcción de una carretera que comunicara a la capital con el Atlántico, con un puerto nacional. Esto establecería una competencia muy fuerte para Puerto Barrios, que está controlado por la United Fruit Company, y la carretera moderna desplazaría a los ferrocarriles, propiedad de la empresa International Railways of Central América, transportador exclusivo de la fruta de la United Fruit Company y cuyo equipo anticuado y ya desechable no podría competir con los grandes remolques modernos, ni en precio ni en calidad de servicio. Tenemos ya, pues, dos empresas afectadas y ambas con grandes intereses económicos en el país, y una parcialmente propiedad de la otra.

Veamos ahora la tercera acción: el servicio eléctrico en Guatemala

siempre ha sido uno de los más caros del continente y la empresa que los proporcionaba a la capital y a parte de la zona sur del país era la Empresa Eléctrica de Guatemala, subsidiaria de la Electric Bond and Share. Arbenz decidió construir una hidroeléctrica nacional, que proporcionaría electricidad a la misma zona servida por la Electric Bond and Share, lo que significaría una competencia y, a no dudar, el desplazamiento de la empresa extranjera, por varias razones, entre otras, porque sería más barata para el consumidor, con instalaciones modernas, y las utilidades no emigrarían del país.

Estas tres acciones eran estrictamente de tipo democrático-liberal, como se han realizado en cualquier Estado que tenga esa tradición y, por tanto, no merecían el calificativo de medidas comunistas, como se dio en llamarlas. Pero los razonamientos resultaron estériles, porque el poderío de las tres empresas fue más convincente y los recursos de que disponían tuvieron la capacidad necesaria para movilizar armamento y conciencias que se conjuntaron para matar el esbozo de revolución que Guatemala empezaba a realizar.

A partir de aquel momento Guatemala quedó ocupada por dos fuerzas. La primera formada por el Ejército nacional, que para los efectos militares actuó como si se tratara de un ejército de ocupación extranjero, no obstante que las fuerzas mercenarias de Castillo Armas fueran vencedoras de ese mismo ejército, cuyos jefes traicionaron a su comandante en jefe, el presidente de la República, coronel Arbenz. La segunda fuerza ocupante está constituida por distintas agencias de los Estados Unidos que participan en la vida de Guatemala, en distintos niveles, tanto políticos, como económicos, sociales y culturales, como apunta Galeano en su libro, en que señala ocasiones en que prisioneros políticos son interrogados por asesores norteamericanos (página 59).

Castillo Armas estuvo tres años en la presidencia, ya que fue asesinado en la propia casa presidencial, sin que hasta el momento se haya aclarado quiénes fueron el asesino y los conspiradores, que se supone fueron sus mismos allegados deseosos de participar en el botín. Después de algunos gobiernos provisionales fue elegido presidente otro General, don Miguel Ydígoras Fuentes, quien estuvo disfrutando de la presidencia durante cinco años, hasta que fue derrocado en marzo de 1963 por su propio ministro de la defensa, el también militar, coronel Enrique Peralta Azurdía. En un sainete desgraciado se hicieron acusaciones mutuas de estar ambos en connivencia con los comunistas. Estas declaraciones las daba Ydígoras al llegar en el avión que lo llevó a Nicaragua, en que decía que había sido derrocado por un golpe fraguado por los comunistas, y Peralta declaraba en Guatemala que había derrocado a su jefe porque éste estaba en franca armonía con

los comunistas. Total, que ambos se disputaban el honor de ser los defensores de la cristiandad de las garras comunistas, como en una ocasión —en 1960— tuviera el valor de decir Ydígoras, al fotografiarse sobre un tanque con los prismáticos pendiendo del cuello y en uniforme de fatiga, como apareciera en una célebre fotografía el Mariscal Rommel.

Peralta Azurdía ejerció el poder omnímodo durante tres años y durante ese breve tiempo Guatemala fue escenario de crímenes capaces de erizar la piel al más impasible. Como apunta Galeano, bajo este régimen se cometió uno de los asesinatos múltiples más horribles que recuerda la historia, ya que a sangre fría fueron ultimados, en el almacén de guerra del cuartel Matamoros, más de veinte personas acusadas de comunistas, que habían sido torturadas hasta lo indecible, y luego fueron acribilladas a balazos en el almacén mencionado, después de lo cual sus cuerpos fueron puestos en bolsas de polietileno y sacos de henequén, y lanzados desde un avión de la fuerza aérea a las aguas del Pacífico, en que seguramente fueron pasto de los tiburones que abundan en la zona (páginas 60-62).

El Presidente actual, Julio César Méndez Montenegro, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala, siempre se caracterizó por su amplitud de criterio y su pensamiento liberal, por lo que sospechamos que si su labor ha quedado en la neutralidad se ha debido a motivos fuera de su control, y posiblemente todavía pesen sobre él los compromisos que tuvo que adquirir para poder asumir la primera magistratura del país, sobre todo con los grupos conservadores que le tildaron de comunista durante la campaña electoral. Personalmente creemos que le animan las mejores intenciones y que ha tratado de rodearse de personas capaces, pero que las ataduras que adquirió al tomar el mando no le permiten actuar, lo cual le impedirá pasar a la historia como un Presidente emprendedor, no obstante que tiene las condiciones necesarias para serlo.

Guatemala sigue enfrentando algunos de los siguientes problemas:

El ingreso por persona es de aproximadamente 160 dólares anuales, y el 73% tiene un ingreso efectivo anual de sólo 83 dólares.

El analfabetismo alcanza un promedio nacional de 72.2%, y en algunas zonas pasa del 90 por ciento.

Guatemala tiene una tasa de mortalidad infantil de las más altas del mundo. El promedio de vida del guatemalteco es de 43.6 años.

Escasamente una cuarta parte de la población usa calzado.

La tasa de crecimiento demográfico es muy superior a la del desarrollo económico.

Las tarifas de energía eléctrica son de las más altas del mundo.

La relación entre camas de hospital y habitantes es de aproximadamente 25 camas por cada diez mil habitantes.

Grandes áreas de riqueza incalculable permanecen incultas por falta de medios de comunicación.

Los yacimientos petrolíferos permanecen inexplorados por razones desconocidas.

Más de la mitad de los campesinos no posee tierra alguna.

Más de las dos terceras partes de la población económicamente activa trabaja en la agricultura para vivir.

El costo de vida en Guatemala es 10% más alto que en los Estados Unidos, en tanto que el promedio de ingreso por persona en Guatemala es diecisiete veces más bajo.

Cada uno de estos problemas, y otros más, podríamos analizarlos y dedicarles extensos estudios, que rebasan la intención de una simple reseña como la presente, y de allí que remitimos al lector a la obra de Galeano, y a la bibliografía que aparece citada a lo largo de su obra.

Las tensiones que generan los problemas mencionados son enormes, y la reflexión sobre los mismos puede explicar la efervescencia continua que hay en Guatemala y el temor constante de los sectores responsables de la situación, que saben que tarde o temprano serán impotentes para detener el imperativo histórico, y en su afán de prolongar la agonía acuden a la represión.

R. GARZARO

FULLBRIGHT, WILLIAM: "La arrogancia del poder" - Ediciones CID. Madrid, 1967, 317 pp.

El autor de la obra es el Presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano. Posiblemente conoce las interioridades de la política exterior estadounidense mejor que nadie. Desde 1943 es miembro del Congreso y desde aquel mismo año su nombre ha figurado con caracteres destacados, sobre todo por su mentalidad amplia y quizá liberalizadora. En los trágicos años del macartismo, Fullbright fue uno de los pocos legisladores que se enfrentó al inquisidor norteamericano, cuyos recuerdos de cuando en cuando parecen revivir.

En el título de la obra ya se anuncia el contenido de sus páginas. Cree Fullbright que la crítica a la política norteamericana es saludable para esa misma política, en vez de ser perjudicial, como a menudo se